

culpe en todas las acciones
y aun á decir se propase
que lo tratado no se hace
por las malas intenciones.

No se debe en general
culpar á todos en todo,
dando á entender de este modo
que todos quedamos mal.

Debió usted en caso tal
templar de su ardor las fraguas
y antes de surcar las agnas
con la barca de su encono,
no decir con tanto tono
que los hombres tienen naguas.

En todo no he de culparos,
porque ya está bien probado
que génio muy irritado
jamás anda con reparos.

Yo quisiera contestaros
por todos, con espresiones
cultas, mas no hallo razones,
supuesto que no es como antes;
pues los gatos tienen guantes
y las mugeres calzones.

Ahora entran las reflexiones.

Juro no tener ya tratos
con mugeres de calzones,
porque huelen á ratones,
y se alborotan los gatos.

AGOSTO 8.

A la Amable P.

Pilarcita, si ocultar
debi mi amante pasion
guardada en el corazon,
hoy ya no puedo aguantar.

Y así habeis de perdonar
que os escriba de esta suerte,
pues que mi mal es tan fuerte
que si no lo revelara,
ó su fuego me abrasara
ó su ardor me diera muerte.

Vuestros ojos causa son
de esta muerte y este fuego,
y yo perdi mi sosiego
al ver vuestra perfeccion:

Mi amoroso corazon
desde aquel dia venturoso
que ví vuestro rostro hermoso,
amando, vive afligido,
y hasta ser correspondido
nunca latirá gustoso.

Si de méritos tal vez
pobre fuere mi cariño,

Cupido, al fin, como niño,
no conoce el interés.

Por eso pongo cortés
á vuestras plantas mi amor,
y atento pido el favor
de que tengáis entendido,
que aunque me echais en olvido
amaré vuestro rigor.

Y si fuere tan dichoso
que alcance en vuestra ternura
compasión mi desventura
ó mi cariño reposo;

—
Mi corazón amoroso
que ansia por idolatraros
no podrá nunca olvidaros,
y tendrá siempre presente
para que este amor se aumente,
que vivo para adoraros.

—
AGOSTO 12.

CARTA A LA MISMA.

Quien antes de conocerte,
Pilarcita, te adoraba,
cuando de mirarte acaba
debe entusiasta quererte.

Tus gracias me han dado muerte,
tu talento me ha encantado,
y el alma te he dedicado
con el corazón, la vida,

pues aun siendo mi homicida,
de tí quedo apasionado.

Tuve noticias de tí
y te amó mi corazón,
pero al ver tu perfección
la libertad te rendí.

Para tu esclavo nací,
por tí viviré penando,
mi amor en tí está esperando
que mejorará de suerte,
pues tú das vida ó das muerte
sin saber cómo ni euando.

Si á levantar un caído
nadie se puede excusar,
tú me debes levantar
que á tus piés estoy rendido.

Si en mí se burla Cupido,
no hagas mayores mis penas,
no las contemples ajenas,
pues viviendo tú en mi pecho
considera que es bien hecho
quebrantar nuestras cadenas.

Ni te juzgo tan ingrata
que al ver mi llama amorosa,
no alivies, Pilar hermosa,
la pena que mi alma mata.

—
Mi afecto servirte trata
hasta el último momento,
y pues te he rendido atento
un corazón sin mudanzas,
dáme siquiera esperanzas
y ya viviré contento.

DIÁLOGO

Entre el teniente José Miguel Fernandez y yo, al comenzar la comedia: "EL DELINCUENTE HONRADO," que representamos en las fiestas populares, la noche del 16 de Agosto de 1818.

Fernandez. No hay en el mundo pena cual la mia, hallándome despues de larga guerra, precisado á vivir en una tierra donde no encuentro chispa de alegría.

Y crece mi agonía,
crece mi sinsabor, mi angustia crece
viéndome aniquilar, pues me parece
imposible que un hombre divertido
se acomode á vivir en este olvido
en donde la tristeza es mal de muerte:
¡reniego de mi adversa fatal suerte!

Ruiz. No os apureis, caballero,
¿mas qué pudo disgustaros
cuando acabo de dejaros
un momento ha placentero?

Hace dias que os considero
divagado, pensativo,
¿qué teneis? pues no concibo
la causa de este tormento,
debiendo estar muy contento
el dia de hoy, que es tan festivo.

Fern. Pues no solo triste estoy,
sino tan desesperado,
que si no me he suicidado
es porque cristiano soy.

Ruiz. Pero hombre, ¿es posible que hoy en que se hace la funcion ó fiestas de la Asuncion, tan afligido os mostreis? vaya, decid qué teneis, Fernandez, en conclusion.

Fern. Amigo Ruiz, yo quisiera satisfaceros prudente, mas mi pena es tan vehemente que el ánimo desespera:
á mas, aunque os lo dijera nada con ello lograba, pues si el dolor no me acaba lo hiciera sin duda alguna, lo adverso de mi fortuna viendo que me lamentaba.

Por tanto resuelto me hallo á callar mi sentimiento, aunque viva en el tormento todo el tiempo que lo callo.

Nada al fin he de decir, de conversacion mudemos para que mas no pensemos en lo que me ha de aburrir.

Ruiz. Pues siendo así, yo no trato de aumentar vuestro tormento y por lo mismo me ausento; volveré pasado un rato. [Vase.]

Fern. Ya que solo me he quedado volvamos á meditar.... ¿cómo habia de imaginar el verme en aqueste estado?

De las balas estropeado,
por la fortuna oprimido,
y en este rincon metido

donde mi imaginacion
no encontrando distraccion,
me tiene medio aburrido.

Sale R. Hombre ¿es posible que esteis
todavía en vuestra zorrera?
vamos, tratad de echar fuera
el mal humor que teneis.

Al fin, os divertireis
pues acabo de saber
que estas noches van á hacer
los amigos comerciantes
unas comedias brillantes,
y las hemos de ir á ver.

Vaya, mi señor teniente,
vámonos á divertir,
y verá usted prevenir
el grande tren competente.

Verá usted toda la gente
amontonada en la plaza
admirando lo que pasa,
y verá otras cosas buenas;
ya está dicho, fuera penas
y no andemos con cachaza.

Verá usted los naturales
que con danzas y alegría
manifiestan este dia
sus costumbres nacionales:

Verá usted vender tamales,
buñuelos, empanaditas,
frutas, dulces, mil cositas
que el apetito provocan,
y verá usted los que tocan
sus alegres jaranitas.

Verá usted la procesion
en que vá un carro triunfal,

y de la funcion anual
verá usted la ostentacion;
verá usted, con devocion
las señoras este dia,
en obsequio de María
cantar himnos reverentes;
y en fin, verá usted las gentes
rebozando de alegría.

Vamos, y no sea pesado,
que me parece que es hora;
y si mucho se demora
se habrá la fiesta empezado:
vamos que las ocho han dado,
y si la comedia empieza
tendremos la gran tristeza
de no alcanzar buen lugar,
y es fuerza tijeretear
de una loa, ó petipieza:
vamos.....

Fern. Hombre del demontre,
parece usted tarabilla,
y charlará si lo dejan
veinte noches con sus dias.
¡Qué comedia, ni qué alforjas,
qué danzas y algarabía,
si en esta tierra no hay mas
que chismes y antipatías.

Si yo estuviera mirando
todo lo que preconiza,
aun viéndole por mis ojos
por un sueño lo tendría:
pues en hacer su negocio
todos ponen su delicia,
y no solo no procuran
de la gente la alegría,

sino que viendo que alguno
eficáz la solicita,
se empeñan en cuanto pueden
para que no lo consiga,
y se valen de unos medios
que el pensarlo causa tirria.

Tal sucedió en las comedias,
que en menos de veinte días
hubo muchos pareceres
sobre si se efectuarían;
y al cabo se resolvieron
en esta semana misma
á no hacer nada, con que
no andemos en gurruminas.

Ruiz. Vaya hombre, si digo yo
que mas sabemos por dicha
los forasteros, que ustedes;
pues lo que pasa este día
ignora siendo de aquí.

Qué ¿de veras, no sabía
que hay comedias, hay jaranas,
hay barullo y alegría?
esto, amigo, acá no euela
por mas que usted me lo diga.

Fern. Pues bien puede usted creerlo,
amigo Ruiz, por mi vida,
porque como estoy tristeando
en mi casa todo el día,
no sé lo que pasa afuera;
mas pues usted lo acredita
es forzoso no dudarlo,
aunque yo nada sabía.

Ruiz. Me parece, amigo Pepe,
que usted duda todavía,
en cuyo caso, salgamos

á ver si son mis noticias
ciertas, y hay lo que he contado....
pero, alto, camaradita,
¿no está oyendo la tambora
que alegre el aire transita?
pues esto es señal que ya
á la funcion consabida
se dá principio; con que
debemos ir muy aprisa.

Fern. Aun no conforme del todo,
vamos, porque no se diga;
y si es cierto, ya veremos
qué tal queda *la provincia*.

Ruiz. Vamos.

Fern. Pero antes, amigo,
será fuerza que me vista.
Ruiz. ¡Qué vestirse, ni qué nada!
¿no tiene camisa limpia?
pues póngase el uniforme,
y marchemos, pero aprisa.

Fern. Dice usted bien... hé... ya estoy....
vamos á ver esa tinga....
andar....

Ruiz. Aguárdese, que antes
será fuerza que se pida
al público

LOS DOS

Que le muestre
al ingenio faz benigna,
y dé á los representantes
el perdon que solicitan.

SETIEMBRE 16.

LA AUSENCIA.

¿Para qué me has herido
amor, con tal violencia,
si una terrible ausencia
me ha de mortificar.

Pues ya ves lo afligido
de mi pecho angustiado,
haz que mi dueño amado
me vuelva á consolar.

De Pilarcita ausente
suspiro noche y día,
y mi antigua alegría
no puedo recobrar.

Tanto su ausencia siente
mi lacerado pecho,
que en lágrimas deshecho
ni aun puede suspirar.

La ausencia causa olvido
en un pecho cobarde,
mas no en el mio, que arde
en aras de Pilar.

Aun siendo aborrecido,
mi cariño la amara,
y tierno procurara
su rigor mitigar.

Amor, no me atormentes
pues ves lo que padezco,
que yo en premio te ofrezco
tu nombre eternizar.

Dos amantes ausentes
lloran en tus cadenas;
duélate nuestras penas,
vuélvemos á juntar.

En fin, Pilar amada,
alma de mi terneza,
paga tanta firmeza
con un constante amar.

Que si la suerte airada
me hace penar ausente,
yo seré eternamente
esclavo de Pilar.

DICIEMBRE 25.

A Vicentita.

Cierto bulto me ha enseñado
ciertos versos que os mandó
por cierto empeño otorgado,
donde ciertas gracias dió
por cierto don señalado.

Entre varias espresiones
que el billete contenia,

fijé yo mis atenciones
Vicentita, en lo de.... Tía,
y no sé sus intenciones.

Usted de Bruna es "Tiyita,"
y por lo que se imagina
él querrá á esta criaturita,
mas si el jarochito trina
no habrá nada de Brunita.

Pero una sospecha mia
me hace creer que tal vez fuera
que á usted la llamase tía
por Tulita, que pudiera
ser la de la simpa.... tía.

Mas, no hablémos como cuchas,
porque si no, me incomodo
y habrá su polvo y su lodo;
diré pues mis penas muchas
para que se sepa todo.

¡Ah! ya se me habia olvidado
que el bulto tambien contó,
estar usted con enfado
conmigo, por.... qué sé yo!
¿será porque no he versado?

Si fuese de aqueste modo
y ello le causa disgusto,
á enmendarlo me acomodo;
pues trato de darle gusto
en cuanto gustare, y todo.

Ahí van versos.... ya usted vé,
en que charlando á lo loro
digo, que Tulitas.... hé!
Que Antonio.... Yo nada sé.

Queda suyo—Telesforo.—

POST-DATA.

"No nos fíemos de *Alvarado*
dice el amigo Antoñito;
que es travieso el jarochito,
y á mí, un chasco me ha pegado."

Mas no tenga usted cuidado,
Vicentita, porque á veces
mas el ruido que las nueces
suele ser, por lo que digo
que aunque es Antonio mi amigo,
no hay que fiar en sus dobleces.

Porque dicen los anales
del gran profeta Daniel,
—De estos que no toman miel,
libre Dios nuestros panales.—

——
DICIEMBRE 28.

Al Amigo Antoñito. (C)

*Dice un refran muy sabido
que á aquel que no está hecho á bragas
las costuras le hacen llagas.*

Y hoy nos viene, cual llovido.

Con calma he reflexionado
mi gran amigo Antoñito,
que te tentó algun diablito
cuando te has abalanzado

á burlarte entusiasmado
de mi númen abatido.
No la echo de presumido,
mas tengo un recuerdo fiel
de que no se hizo la miel....
dice un refran muy sabido.

Solo soy aficionado,
de poeta no me precio;
y así, miro con desprecio
tu anónimo *resalado*.
¿Qué duende te ha sonsacado
á que tanta burla me hagas?
mas porque te satisfagas,
allá va este sinapismo,
que te ha de asentar lo mismo
que á aquel que no está hecho á bragas.

Hoy hay grandes novedades,
y entre ellas, cierto ruidito
de un Galleguiño erudito,
que critica *vaciedades*,
ó mas bien calamidades
como de Egipto las plagas.

Toño, ya nos empalagas,
y el caso es, que has comprobado
que al que no está acostumbrado,
las costuras le hacen llagas.

Por último, amigo mio,
si fingiste letra y nombre,
sé que eres tú, y no te asombre
si de tu pasquin me rio;
porque si tu desvario

creyó haberme así ofendido,
verás no lo has conseguido
pues la burla fracasó,
ó tu pastel *se jedió*,
y hoy nos viene, cual llovido.

1819.—ENERO 6.

APUNTES PARA LA HISTORIA CONTEMPORANEA.

Anoche hubo gran borrasca,
y entre siete hemos tomado
mas chiquitas de anisado,
que guindas una tarasca.

Ibamos á media frasca
cuando pegando un suspiro
dijo "Cataluña" (1) aspiro
"Caray, qui fot il dimoni;
"ma parece quil Antoni
"cun dos cabezas li miro."

Poco mas ó menos, todos
estábamos de igual suerte,
pues aun á mí que soy fuerte
se me blandeaban los codos.

Hubo diferentes modos
de espesar nuestro contento,
y como arreciaba el viento
que á la cabeza soplabá,

(1) Cataluña.—El guarda D. José Carrera.

cuando la vela se inflaba
arriábamos al momento.

A los primeros aferros
se nos figuró ver humo,
y no engañarnos presumo
porque uno gritaba *perros*;
éste quiso decir perros,
que son tremendas señales
de no estar en sus cabales,
y mas lo que digo pruebe
el que otro gritó, ya llueve,
porque oyó hervir los tamales.

Sin duda "Cataluña" era
y "Cádiz" (2) junto á él estaba,
que aunque nunca se doblaba
tenia al ojo la montera;
daba sus paseos afuera,
en donde rajás se hacia
oyendo la algarabía
que el de la "trápala" (3) tiene;
mas como está firme el nene
de sus vaivenes reia.

"Tenerife" (4) *disque* estaba
con el trinque aferrado,
pero aunque muy bien lastrado
terribles bandazos daba,
y la mura no dejaba
sino para refrendar;

- (2) Cádiz.—Agustin Navarrete.
(3) Trápala.—D. Ramon Zapata.
(4) Tenerife.—D. Antonio Ramirez.

tan solo se le oia echar
uno que otro refrancito,
en que ensartaba un cuatrilo
sin podello remediar.

Pasque á Tuxpan (5) le fluia
é hizo versos con primor,
por la virtud del *guapor*
que del vientre le subia;
á leguas se conocia
lo que el anicete agacha,
y aun con su angustiosa facha
los consonantes no escusa;
no hay duda alguna, su musa
debe ser algo borracha.

Orizava (6) con perdon,
brincaba como conejo,
y con su cara de viejo
hiciera reir un Neron;
pero en aquesta ocasion
se mantuvo muy airoso,
y ensalivándose el bozo,
dijo á *Media Calavera*, (7)
cuando á mí llamarme quiera
me ha de decir, el buen mozo.

Alvarado no se pone
en la lista del quebranto,

- (5) Tuxpan.—José Miguel Fernandez.
(6) Orizava.—Pantaleon Buscarons.
(7) Media Calavera.—Mariano Sabás de la Peña.

porque fué dia de su santo:
y estos per... versos compone.

Y si algo se descompone
atribuidlo á los fulgores
ó resto de los vapores
del rom, del rin ó el demonio.

Humilde y divino Antonio,
rogad por los pecadores.

FEBRERO 2.

A Doña Vicenta.

Pues me ha dado ya licencia
para que vuelva á escribir
voy, Vicentita, á seguir
y pídale á Dios paciencia.

Porque quiero
preciándome de chancero
hacerla *trastabillar*,
ya que no puedo lograr
agradarla caballero.

Y prometo
el no hablar á lo discreto,
porque aqueste es un lenguaje
que no agrada á mi linaje,
por ponerlo en grande aprieto.

Y así digo,
que acá, hablando yo conmigo,
ciertas cuentas he sacado,
que me dan por resultado
que anda loco cierto amigo,
por amores;

y lo trata con rigores
el Serafin de su estrella,
pues aunque idolatra en ella
no se ablandan sus rigores,
ni porfia.

El suspira noche y dia
y quiere volverse loco,
y ella, que tiene esto en poco,
de su amor mas se desvia.

De manera,
que si él de mi génio fuera,
mirando su fé burlada
hubiera hecho una entruchada,
que ni el diablo la gueliera.

Y no entiendo
como él se mata escribiendo
si ella nunca le contesta,
y aun parece que hace fiesta
cuando sus cartas va lendo.

Y hasta hiede
el incienso que él concede
á la deidad que le mata,
pues cuando de hablarle trata
le responde: *Si, pos puede.*

Es de reir
los gestos que al escribir
hace el pobre en llanto yerto;
no creo que el llanto sea cierto,
pero vamos al decir.

Y esta es la hora
en que él mirando la aurora
por su Tulita suspira,
y si acaso verla aspira
ella dice: *¡pasque agora!*

El, su nombre
lo repite porque asombre
al mundo tanta fineza,
pero ella, tiesa que tiesa
se va, y dice: *¡mire el hombre!*

Y no es mucha
la pena que usted escucha:
peor es que al ir á la casa,
del fuego que su alma abrasa
ella rie como *Cucha*.

Y es el ajo,
que si sucede un trabajo,
ó suspira en la visita,
dice la ingrata *Tulita*
ya se puede dir de tajo.

Suele ser
que él quiera satisfacer,
y ella dice con enfado;
el que no es para casado
que no engañe á la muger.

Pero alabo,
y de comprender no acabo
cómo esto puede sufrirle,
pues tambien suele decirle
¿con eso me sale al cabo?

Y ellos quedan
en si se ven, ó se vedan,
y mis sentidos absortos
de ver, que en cuerpos tan cortos
caber tantas maulas puedan.

Mas, razon
és, mudar conversacion
y hablar de cosas mejores,
porque ya tantos rigores
molestarán su atencion.

Conque así,
una vez que prometi
hacerle *trastabillar*,
ya no lo puedo escusar
y voy á cumplirlo aquí.

Usted rajará de mí
cuanto quiera, en mi mal año;
y aun me echará su regaño;
pero á todo me acomodo,
si la logro, así, á mi modo,
trastabillar ¡Vaya un baño!

¿Quién á Lurdoza atormenta?.... *Vicenta*.
¿Quién le causa tan gran pena?.... *Ena*.
¿Y quién su voluntad gana?..... *Villasana*.

Ya vemos que no es tirana
la suerte, sino dichosa,
pues suspira por Lurdoza
Vicenta Ena Villasana.

¿Qué quieren por consolarse?..... *juntarse*.
¿Y ella con quién será fiel?..... *con él*.
¿Pues con él, donde quiere ir?..... *á vivir*.

Conque, podremos decir
que una dama tan hermosa,
pretende con don Lurdoza
juntarse y con él vivir.

Vamos, no hay que ponerse colorada;
pues nadie puede estar mejor empleada,
que la que logre ser feliz esposa
del mucho mas feliz, *Don Juan Lurdoza*.

JUNIO 29.

DIAS AL AMIGO TERREROS.

Hoy mi musa se desate
y haga versos, aunque fieros,
pues es el dia en que Terreros
casi, casi, pero tate;

no digas tal disparate
¿Qué ibas á hacer, pluma mia?
no perturbes la alegría
y contento del hermoso,
y vamos pues, con reposo,
á felicitar su dia.

*Quisiera del gallo el canto,
de David el instrumento,
para celebrar contento
este dia de tu santo.*

¡Oh, quien fuera esta ocasion
un Quevedo en agudeza,
Calderon en sutileza,
ó en talento Ciceron!
¡Quién tuviera, en conclusion,
de Virgilio un tanto cuanto
para hoy que es dia de tu santo,
celebrarte con placer!
mas ya que no puede ser,
quisiera del gallo el canto.

Con música tan sonora
tu natalicio anunciara,
con ella te festejara
al despuntar de la aurora;
y despues, á mejor hora,
á felicitarte atento
trajera por cumplimiento
y para mas alegría,
del Ruiseñor la armonia,
de David el instrumento.

Ann esto todavia es poco,
y así para que mas monte
trajera un rinoceronte
que te hiciera un zorrocloco;
y te habias de poner loco
si un hipopótamo hambriento
te cumplimentara atento
este dia que es tan festivo,
viniendo tambien un chivo
para celebrar contento.

En fin, Perico el hermoso,
el sin igual, el chatito,
al hablarte el Jarochito
en estilo algo jocosó,
verte quisiera dichoso
y nadando en gusto tanto,
que una vieja alzara el manto
y te escupiera la calva,
para que hubiese mas salva
este dia de tu santo.